

go, así como en numerosos comentarios a los diversos autores, apunta a la solución de estos conflictos: el abandono de la postura cientificista presente en los orígenes mismos de la filosofía de la ciencia contemporánea. De este modo, aceptando unos presupuestos gnoseológicos y metafísicos realistas es posible una correcta integración de los problemas de la ciencia experimental. Situado en el plano metafísico es posible abordar las cuestiones últimas de fundamentación sobre la validez y alcance del conocimiento humano, así como de su actividad científica.

En definitiva, el presente libro es una magnífica síntesis e introducción al panorama de la filosofía de la ciencia actual, así como una penetrante reflexión personal acerca del fundamento racional del progreso científico. Por su estilo, claro, profundo y ameno, el público al que se dirige es amplio y variado: estudiantes y profesores de filosofía y metodología científica, e incluso el público culto en general.

J. A. GARCÍA CUADRADO

Alfonso SIMÓN MUÑOZ, *El Mesías y la Hija de Sión. Teología de la redención en Lc 2, 29-35*, (Studia semitica Novi Testamenti III). Editorial Ciudad Nueva. Fundación San Justino, Madrid 1994, 479 pp.

En sintonía con los anteriores volúmenes publicados en esta reciente colección de «Estudios semíticos del Nuevo Testamento», el presente trata, por una parte, de arrojar luz sobre un pasaje difícil del NT, Lc 2, 29-35, al que la tradición exegética no ha hallado hasta el momento una solución aceptada por todos; y, por otra, comprender a esa luz el significado teológico del texto. El estudio se divide en dos partes, la primera dedicada al «Nunc dimittis» (Cap. I), y la segunda, a la profecía de Simeón. Esta parte incluye dos amplios capítulos: el II, en el que se exponen las dificultades mayores que presenta el texto griego y los intentos de solución aportados por la crítica; y el III, en el que el A. presenta su interpretación. La obra culmina con un excursus en el que se recogen las distintas soluciones de lectura que se han dado a Lc 3, 35a «y a ti una espada te traspasará el alma», generalmente entendiendo esta frase como un paréntesis introducido en el argumento de la profecía.

El «Nunc dimittis» es calificado por A. Simón como «Cántico de esperanza cumplida», lo cual encaja perfectamente en el contexto en que viene situado por Lc, al final de su narración sobre el nacimiento e infancia de Jesús (55-72). En el estudio del texto del Cántico el A. va poniendo de

relieve, siguiendo el hilo de las investigaciones recientes, el trasfondo semítico no sólo de los conceptos que ahí aparecen, sino incluso de las expresiones. Parte del principio de que «en ausencia de los originales hebreos o arameos de la tradición evangélica, el único asidero seguro que poseemos para su reconstrucción es la presencia de alguna anomalía, como punto de partida, y el hallazgo de un sentido coherente y claro, como punto de llegada» (98). Es un principio claro y objetivo que A. Simón aplica con maestría en el punto gramaticalmente más difícil y extraño que aparece en el texto griego del Cántico: la frase  $\phi\omega\varsigma \epsilon\iota\varsigma \acute{\alpha}\pi\omicron\kappa\acute{\alpha}\lambda\upsilon\phi\iota\nu \epsilon\theta\nu\omega\nu$  (Lc 2, 32). Esta forma griega, en efecto, sólo encuentra una explicación coherente desde un sustrato semítico. «El sustantivo ‘gentiles’, unido como genitivo al infinitivo pasivo de  $\eta\lambda\eta$  (aram.  $\text{אָלַל}$ ) precedido de la preposición  $\lambda$ , era el sujeto pasivo de la acción indicada por el verbo» (104). «En el original semítico ‘gentiles’ y ‘revelación’ estarían unidos en una construcción equivalente (al menos al parecer) a la que forma el genitivo griego con el sustantivo que lo rige» (105). De esta forma se mantiene un sentido coherente del texto, en cuanto que los gentiles han de ser los destinatarios de la revelación, y se da una explicación gramatical satisfactoria, que tiene todos los rasgos de verosimilitud. Finalmente, el A. aboga por la unidad de toda la perícopa, sometiendo a crítica las hipótesis que consideran que los vv. 28-32 constituye una adición, o que la adición está en el v. 33. La extraña construcción perifrástica, presente en este versículo, delata asimismo un trasfondo lingüístico semítico

Tras un análisis prácticamente exhaustivo de los comentarios y estudios recientes sobre la profecía de Simeón (Lc 2, 34-35), A. Simón pone de relieve tres grandes dificultades con las que se encuentran, en efecto, los estudiosos, y que han dado pie a interpretaciones completamente diversas. Primera, la metáfora «caída-levantamiento», que no se explica suficientemente ni como «resurgimiento del pecado», ni como «resurrección», que sería el significado primero del término griego, ni como edificación sobre la piedra desechada, Cristo. Segunda, la misteriosa espada para María, que interpretada como «espada de dolor», bien en sentido de tentación o bien en el de sufrimiento junto a la cruz, no cuadra ciertamente con el contexto, y, de ahí, que en las traducciones aparezca normalmente como un paréntesis. Tercera, la última proposición de la profecía, introducida con  $\delta\pi\omega\varsigma \acute{\alpha}\nu$ , que normalmente se traduce con sentido final forzando su significado, y donde el término  $\delta\iota\alpha\lambda\omicron\gamma\iota\sigma\mu\acute{o}\iota$  es asimismo objeto de interpretaciones distintas, viéndose en él, sin motivo aparente excepto el de justificar su presencia, o una alusión a dos grupos contrapuestos, o al juicio divino.

En el cap. III, el A. aborda la interpretación de estas expresiones difíciles recurriendo de nuevo al sustrato semítico desde el que, en efecto, quedan iluminadas. Pero, antes, ofrece al lector una breve exposición de la historia de la interpretación del pasaje, señalando las dos líneas en que se ha orientado la exégesis: la que parte de Orígenes y ve a María afectada por el juicio mesiánico; y la que, avalada por san Agustín, ve en María la *mater dolorosa*, asociada a la pasión de su Hijo. Ninguna de las dos explicaciones satisface al A. La interpretación que él propone se desarrolla fundamentalmente al hilo del estudio del significado de los términos y de las construcciones gramaticales que aparecen en el texto evangélico.

Se enfrenta, en primer lugar, con el significado de «caída-levantamiento», y, analizando el sentido del verbo «caer» en el mismo evangelio de Lc, en LXX, y en san Pablo (Rm 9-11), concluye que el significado de «caída» en Lc 1, 34 no es otro que el de «perdición» o «caída a espada» (cf. Lc 21, 24), suponiendo en el trasfondo la raíz נפל. El significado de «resurgimiento», por la misma comparación con Rm y otros lugares del AT, e incluso de Qumrán, ha de entenderse como «mantenerse firme», suponiendo un término como קומ in el trasfondo. El A. analiza con detenimiento cada una de las referencias que aduce para apoyar estos significados. La conjunción και, por otra parte, indica que son dos grupos distintos que se definen, precisamente, por su actitud ante Jesús, bandera combatida.

En ese contexto ha de entenderse el sentido que el A. ve en la alusión a la espada y a la revelación de los pensamientos de los corazones en el v. 35. La explicación de este versículo constituye, sin duda, uno de los puntos culminantes y más novedosos del libro que comentamos. En efecto, recurriendo de nuevo a un sustrato semítico, A. Simón asigna a las partículas ὅπως ἄν un valor temporal, que provendría, en definitiva, de la traducción de la partícula וְ, tal como se muestra a partir de varios ejemplos tomados del Talmud, de LXX y del evangelio de Juan; pero que también viene apoyado por el paralelismo entre el v. 34 y el 35. En tal sentido, el significado de la última frase de la profecía vendría a ser «cuando se manifiesten, luchando contra el Mesías, los pensamientos malvados de muchos hombres de Israel» (368). Apoyándose en el paralelismo con ἀνάστασιν de 34a, y en el sentido propio de διελεύσεται que significa «pasar por», comprendido a la luz de Ez 14, 17-18 y Ex 12, 12 como un «pasar por» sin herir, el A. concluye que María representa en estas palabras de la profecía, «el Israel por donde pasará la espada (...) el anciano profeta anuncia el 'mantenimiento' (ἀνάστασιν) de Israel, a quien no tocará la espada devastadora» (389). De esta forma queda aclarado el sentido de la profecía: «como

ya sucediera con el pueblo de Israel en la Pascua del Éxodo, la espada exterminadora pasará de largo por el verdadero Israel, que se verá libre, no ya de los egipcios, sino de su más terrible enemigo: el poder de las tinieblas» (392). María es ahí la personificación del verdadero Israel, el Israel de Dios, y, por tanto, de la Iglesia.

A partir de los resultados obtenidos en su investigación, el A. puede concluir que, «dentro de los límites de certeza que aportan trabajos de investigación como éste (...) sí hay certidumbre acerca de que la profecía de Simeón es preluca y el interés de los primeros cristianos por María, la madre de Jesús, está bellamente expresado en los relatos de la Infancia de tercer evangelio» (405). Por otra parte, puede afirmar que «es María, la madre de Jesús, quien garantiza en verdad la referida continuidad Israel-Iglesia (...), ya que la Virgen Santísima porta en su propio corazón el entero Israel, y este 'entero Israel' no rechazó al Mesías, sino que lo acogió plenamente, recibiendo con igual plenitud la gracia de lo alto» (407).

La obra de A. Simón ofrece aportaciones de enorme interés en tres ámbitos: 1) en el de determinar el sustrato semítico de Lc 1-2, y, en consecuencia, valorar estos capítulos como testimonio de la tradición presinóptica sobre Jesucristo y María; 2) en el de clarificar el sentido del texto evangélico, proyectando nueva luz para la comprensión de su sentido literal, especialmente en unos pasajes tradicionalmente difíciles; 3) en el de aportar mayor fundamento bíblico a la mariología, y, en concreto, a la reflexión teológica sobre la cooperación de María a la Redención, y sobre la relación María-Iglesia.

La argumentación desarrollada por el A. es ciertamente sólida desde el punto de vista filológico. Los ejemplos que aduce para mostrar el trasfondo semítico de las expresiones griegas son convincentes, y cada caso viene discutido con detenimiento. Asimismo da cuenta de prácticamente todas las opiniones recientes haciendo una valoración de cada una de ellas. Todo esto, que sin duda contribuye a la solidez de la obra, hace que, a veces, el lector encuentre cierta dificultad en seguir el hilo del discurso, y que se eche en falta un breve resumen conclusivo al final de cada apartado importante. Desde el punto de vista de la crítica literaria, ante cuestiones tales como el tiempo de composición del tercer evangelio, o la naturaleza de las fuentes en hebreo o arameo, el autor adopta, con la debida prudencia, posturas defendibles, argumentando en pro de una fecha temprana de composición y un origen palestinese de la tradición. Todavía queda abierta, sin embargo, la cuestión de cómo Lc usa sus fuentes creando un marco redaccional propio.

Las conclusiones a las que A. Simón llega en su investigación encajan perfectamente en ese marco redaccional de Lc 1-2. En efecto, el conjunto del relato lucano en estos capítulos presenta una clara intencionalidad cristológica: mostrar que Jesús es el Señor que viene a redimir a su pueblo. En la redacción lucana se va manifestando quien es Jesús, en un crescendo que, a través de los diversos episodios, culmina en el Templo (Anunciación, Visitación y Presentación en el Templo). Al hilo de la narración, en la que resuenan motivos comunes en la tradición apocalíptica (especialmente del libro de Daniel), y alusiones implícitas al Antiguo Testamento, la figura de la Virgen va adquiriendo un dimensión simbólica cada vez más fuerte; dimensión que viene a reflejar su significación histórico salvífica de Madre del Señor. Aunque A. Simón se fija más directamente en las cuestiones filológicas que en las categorías culturales subyacentes en el texto lucano, sus conclusiones están en armonía con éstas. Un ejemplo concreto podría ser el tema de la espada, que en la literatura apocalíptica había venido a ser símbolo de la llegada de los tiempos mesiánicos (Cf. 1 Hen 90, 18-19; 91, 1-17; 93, 1-4). No ha de sorprender, por tanto, que en Lc 2, 34-35 pueda el A. descubrir a María como la Hija de Sión, el verdadero Israel, la Iglesia redimida por Cristo. Pero a A. Simón corresponde el mérito de haberlo hecho desde un análisis lingüístico serio y riguroso; y a la editorial Ciudad Nueva y la Fundación San Justino ofrecérselo en una esmerada presentación.

G. ARANDA PÉREZ

Víctor MORLA ASENSIO, *Libros sapienciales y otros escritos*, «Introducción al Estudio de la Biblia», 5, Ed. Verbo Divino, Estella 1994, 541 pp., 15 x 25.

Como los volúmenes ya aparecidos en esta espléndida colección promovida por la Asociación Bíblica Española, el presente, dedicado a la literatura sapiencial y lírica del Antiguo Testamento, ofrece al lector una introducción de alto nivel científico, exponiendo las características literarias, teológicas e históricas de cada uno de libros que integran esa literatura. El autor no sólo es un reconocido especialista en semántica hebrea como muestra su importante trabajo en el Diccionario Bíblico Hebreo Español, editado bajo la dirección del P. Alonso Schökel; sino también buen conocedor de la literatura sapiencial como reflejan sus anteriores comentarios a Proverbios y Eclesiástico.

La obra aparece dividida en tres partes: La primera dedicada a la literatura sapiencial israelita; la segunda, a los libros sapienciales; y la tercera,